

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 740.

Precios de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillière, casa del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Sábado 30 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

Precios de suscripción. Gatorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovararlo á tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 30 DE MAYO.

Nuestras esperanzas no han quedado defraudadas; los debates relativos á la contestación al discurso del trono, tomaron en la sesión de ayer, mayor vuelo, otras y mas altas proporciones. El señor Ríos Rosas, con la vigorosa entonación que le distingue, y con las demas indisputables dotes oratorias que le reconocen sus amigos y sus adversarios, se propuso defender el sistema político y administrativo planteado por el ministerio de que él formaba una parte tan principal. Consecuencia lógica y precisa de este pensamiento, fueron la apología del partido llamado de la union liberal y los comentarios mas propios á la índole, origen, desarrollo y porvenir de las ideas que se le atribuyen.

No incurriremos nosotros en la mezquina tentación de zaherir al hombre que, defendiendo sus actos como elevado funcionario, defendiendo el propio tiempo su reputación, que es su vida social; defendiendo su fama, que es su vida histórica, que es el legado perteneciente á las generaciones futuras. Creemos por el contrario, que el señor Ríos Rosas al elevar su voz en aquel recinto, ejercitaba el mas sagrado de los derechos, cumplía la mas imperiosa de las obligaciones, y hasta satisfacción una de las exigencias de la opinión pública, que desaba conocer á fondo el verdadero móvil, el pensamiento capital y dominante en el gabinete presidido por el general O'Donnell.

Hasta este límite podemos llevar nuestras consideraciones hacia el que entonces fué ministro de la Gobernación; y ¡ojalá que examinándole á la luz combinada de la razón y de la imparcialidad, pudiéramos encomiar su sistema político! Porque no duele, y lo decimos sin rebozo, el que hombres tan distinguidos como el señor Ríos Rosas, se preocupen con ideas irreales y corran en pos de un fantasma, abandonando la práctica de doctrinas que pudieran ser grandemente fecundas en resultados para el país. Todo el ingenio del orador no alcanzó á dotar de una forma concreta á ese pensamiento, en el mas alto grado utópico, de la union liberal; el talento puede con su mágica influencia dar poderoso incremento á una entidad cualquiera; pero el talento que es la antorcha del alma, es impotente para crear lo que no existe, como es impotente la luz para sostener en medio del vacío.

Una imaginación brillante consigue embellecer las teorías mas aventuradas, pero eso no impide el que la severa experiencia las rechace constantemente: nada acaso en punto á elucubraciones políticas ha habido tan seductor como la república de Platon, y sin embargo, los estados libres de aquellos tiempos se negaron á plantearle, y los sábios mas sobresalientes de todas las edades la han calificado de un delirio sublime. En los planes de gobierno debe atenderse sobre todo á sus condiciones prácticas; su bondad es completamente relativa, y hé aquí porque se reputa el mejor aquel que mas se acomoda á las necesidades morales y materiales de la nación que le adopta.

Precisamente por eso combatiremos siempre el proyecto de la union liberal, porque no cabe dentro de la esfera política. Si se separa de las opiniones segundas por el partido conservador, vá á parar directamente en los principios del partido progresista templado, y si quiere divorciarse de este, forzosamente ha de refundirse en la comunión moderada.

El señor Ríos Rosas, con una franqueza verdaderamente plausible, dijo que él era conservador. Nosotros lo creemos así, y nos complace en consignarlo; pero en este caso, ¿por qué no se coloca decididamente al lado del gobierno que representa en su mas genuina expresión, las doctrinas conservadoras? ¿Qué bandera pretende sustituir á la que hoy se eleva en las regiones del poder? ¿Pretende adherirse á un cuervo acéfalo, cuyos movimientos han de ser siempre bruscos y tan precarios como los de un caparazón galvanizado? Y si no es esa, que no lo creemos por lo estrecha y mezquina que aparece, ¿cuál es la aspiración política del señor Ríos Rosas?

Es preciso vendarse voluntariamente los ojos para no descubrir que en España, y bajo la monarquía constitucional de doña Isabel II, solo pueden existir dos partidos, que merezcan este nombre, el progresista y el moderado. Aquel ha aceptado la misión de llevar el principio liberal hasta los primeros confines de la democracia; este aspira á separar el trono del absolutismo y protegerle contra la exaltación de las ideas liberales. Cada uno de esos partidos tiene un gran principio que les sirve como de base, y otros principios secundarios que constituyen su sistema.

Si los dos representan las dos tendencias del sistema monárquico constitucional, ¿para qué mas divisiones, que como no proceden directamente de nuestro ser político pueden considerarse como artificiales? El Sr. Benavides manifestó en la misma sesión una verdad incontestable; la de que esos delineamientos casi imperceptibles que distinguen á las fracciones, solo se conocen en Madrid, porque en las provincias no hay mas que dos partidos, el progresista y el moderado.

Muy de ligero piensan aquellos que reputan posible el que una de esas fracciones elevada al poder por el impulso de circunstancias especiales, conseguiría sostener ó resistir los ataques mas ó menos descubiertos de sus antagonistas. ¿Dónde encontraría condiciones de viabilidad? ¿En sí propia? No; que no pudiendo representar doctrinas fijas, no lograría grangearse el auxilio de la opinión. ¿En el apoyo que le prestará el partido de cuyo seno se habia desprendido? Tampoco; porque este la repelerá ó con el desden del resentimiento, ó con la ira de la venganza. ¿En el partido que la fuera opuesto en principios? Tampoco; porque las alianzas monstruosas siempre son efímeras, y de monstruosas deben calificarse las que se fundan en una amalgama imposible.

A ilusión ó quimera podría atribuirse semejante empeño, sino se concibiesen las aspiraciones, siquiera sean legítimas, de algunos hombres que profesando los mismos principios que su partido, pretenden disfrazarlos para fundar en la novedad su derecho á regir los destinos de la nación.

El Sr. Ríos Rosas no conseguirá, ni aun poniendo en juego todos los resortes de su elocuencia, convencernos de que la union liberal puede ser otra cosa que el pensamiento de reconciliación, emitido por la Reina y sostenido por el gobierno contra los ataques de las diferentes oposiciones. Mientras el gabinete siga esa línea de conducta conciliadora y prudente, el deber de cuantos ostentan con noble orgullo el título de conservadores, consiste en ayudarle en su patriótica y difícil tarea.

Empero, si un día ese mismo gabinete viera el rostro á su origen, reniega de sus precedentes y se precipita de uno en otro retroceso; si renuncia á espresar fielmente las doctrinas del partido moderado conservador, entonces consideraremos como roto el vínculo, y colocados entre hombres y principios, no vacilaremos en conceder la preferencia á los principios.

La sesión de ayer ha sido sin duda alguna la mas importante de cuantas ha celebrado, desde su constitución, el Congreso de diputados, no solo por el carácter altamente político de los debates, sino tambien por la significación é importancia de los discursos que en ellos tomaron parte.

En dos períodos podemos dividirla para hacer su reseña, comprendiendo en el primero el despacho ordinario y la discusión de las actas de Villarejo, y en el segundo los debates sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona, en los cuales se refundió todo el interés de la sesión.

Se abrió á la una y media bajo la presidencia del Sr. Martínez de la Rosa que autorizó la lectura del acta del día anterior, y en cuyas manos juró su cargo de diputado el Sr. D. Cipriano del Mazo, ingresando en la 7.ª sección.

Se leyó el dictamen de la comisión de actas, en que se proponía por unanimidad la anulación de la del distrito de Astorga; dándose cuenta tambien de una enmienda, firmada por los señores Quiñones, Membrado y otros, pidiendo la aprobación del acta.

Después de jurar y tomar asiento el señor conde de Ezpeleta, el señor Uria, individuo de la comisión de actas, apoyó en brevísimas frases el dictamen de que hemos hablado, y el señor Alvarez Quiñones defendió la enmienda en términos que no podemos apreciar por la escasa voz de S. S., pero que, á juzgar por la contestación del señor Uria, estaban reducidos á manifestar vagamente que no habian existido ilegalidades en la sección de Villarejo. Pero el individuo de la comisión que hemos nombrado, demostró que los vicios atribuidos al acta y los abusos consignados en las protestas eran, por desgracia, demasiado ciertos y aparecian con toda evidencia para no dejar la mas pequeña duda acerca de la validez de aquella. Así lo comprendió tambien el Congreso rechazando la enmienda en votación nominal por 109 votos contra 29.

El interesado, señor Balbuena, usó largamente de la palabra combatiendo el dictamen de la comisión, pero no adujo ninguna razon valerosa, ni presentó ningun hecho nuevo en defensa de su causa, reconociendo él mismo que no le sería favorable el fallo de la Cámara. En efecto, el dictamen fué aprobado después de un breve y razonado discurso del señor Arias.

Llegamos á la segunda parte de la sesión, que es la relativa al proyecto de contestación al mensaje de la corona. Sabíase de antemano que los señores Benavides y Ríos Rosas tomarian parte

en los debates, de manera que la curiosidad era grande, la impaciencia mucha, y muy crecido el concurso de espectadores, así como el de diputados. El ministerio asistió en su totalidad, incluso el señor presidente del Consejo.

El señor Benavides, como de la comisión, pronunció un brillante discurso en defensa del dictamen de la misma y para rebatir los cargos formulados en los dos dias anteriores por el señor Santa Cruz. Empezó diciendo que la union del partido moderado es la base de la política del gobierno, y que S. S. estaba completamente de acuerdo con esta doctrina. Manifestó que no podía entrarse en discusiones detalladas acerca de cada uno de los puntos que comprende el documento que se discute, sino que cuando llegue la hora de hacer aplicaciones y de examinar las medidas que proponga el gobierno para desenvolver su pensamiento, espresado en conjunto en la contestación al discurso del trono, entonces tambien habrá llegado el caso de entrar en minuciosos debates, y depurar todas las cuestiones.

Entrando después en el fondo del asunto, explicó con gran precisión y lucidez los motivos que habia tenido en cuenta la comisión al formular su dictamen. Tres tendencias políticas ha visto en el país, descartando las tendencias extremas que llevan el sello anti-monárquico, y que por lo mismo están fuera de las condiciones de los partidos legales; la union liberal, el partido progresista y el partido moderado.

«La union liberal no es un partido, decía el señor Benavides; es una aspiración política de personas respetables.» Esta es tambien nuestra doctrina, respecto á ese grupo de individualidades políticas, y así lo hemos consignado en gran parte de nuestros artículos. Los partidos no se forman por la voluntad de unas cuantas personas, añadia el orador: la union liberal carece de todas las condiciones de partido. Además, esa teoría sería peligrosa en las actuales circunstancias, porque es ambigua, y porque participa de doctrinas y aspiraciones heterogéneas.

El progresismo ha sido constantemente la antitesis de sí propio segun que ha militado en la oposición ó conseguido el poder. En la oposición proclama las doctrinas mas populares, la reducción del presupuesto, la disminución de los empleados, el orden administrativo, la descentralización y todas esas bellas teorías que no puede realizar en el mando. Por eso hemos visto en los dos años de su gobierno que, tratando de religión, casi nos metió en un esma; meditando economías, elevó el presupuesto á 4,700 millones; aparentando rendir severo culto á la legalidad, prescindió de las leyes; enalteciendo la necesidad del orden público, no pudo vivir un solo dia sin motines. El partido progresista no tuvo política ni iniciativa, porque tenia un presidente del Consejo de ministros irresponsable, sin pensamiento, sin sistema, sin voluntad propia, y cuyas aspiraciones se resumían en esta fórmula elástica: *Cúmplase la voluntad nacional.*

Hizose cargo el Sr. Benavides de las frases con que habia calificado en términos generales á las revoluciones el Sr. Santa Cruz. «Las revoluciones son santas,» habia dicho el ex-ministro progresista; y el orador de la comisión, protestando contra esta doctrina, preguntaba con mucha justicia: «¿Qué ha quedado de la revolucion de 1834? El temor de que se repita.»

Acusó tambien á los progresistas de haber copiado en todo á los franceses, y con tal motivo, tuvo esta felizísima ocurrencia: «Desde la Milicia nacional hasta las barricadas, no hay mas que galicismos en la historia política del partido progresista.»

El orador se estendió después en algunas consideraciones acerca de la aristocracia, á propósito de la reforma del Senado censurada por el Sr. Santa Cruz; y pasó en seguida á hacerse cargo de los argumentos de dicho señor respecto al estado de la imprenta. El Sr. Benavides concede grande influencia á la prensa periódica, pero no puede convenir con el diputado de la minoría progresista en atribuirle un poder supremo, al que deben subordinarse todos los poderes. Hablando de las recogidas, espuso que la invención databa del año 1857, en cuya época mandaban los correligionarios del Sr. Santa Cruz.

La política moderada era la otra tendencia á que se habia referido el orador al principiar su discurso, y la única que consideraba practicable y capaz de labrar la ventura del país elevándole á la altura que está llamado á ocupar entre las naciones de primer orden.

El Sr. Benavides á mas de elocuente ha estado hábil y acertado, defendiendo la verdadera política del partido moderado.

El Congreso como los asistentes á las tribunas oyeron al orador con atención estremada.

El señor Campoamor obtuvo en seguida la palabra para explicar algunos pasajes de su discurso del miércoles relativamente á la cuestion de imprenta. En formas las mas escogidas y corteses, manifestó que no habia tenido intención de herir la susceptibilidad de ninguno de los individuos del Congreso, y que retiraba todas sus palabras en las que pudiera traslucirse el menor asomo de ofensa. Protestó de su sincera adhesión

á los principios moderados, que habia sostenido siempre con nobleza y decisión; y por último, ofreció solemnemente que al sonar la hora del peligro, no faltarian su corazón y su brazo á la defensa de la causa de su partido. Ha apoyado y apoya al gobierno por convencimiento y de buena fé; pero no quiere enagenar su independencia para censurar, cuando lo crea conveniente, los actos individuales de cualquier ministro. El señor Campoamor estuvo felicísimo en su corta peroración, y consiguió atraerse las simpatías del Congreso, que acogió sus palabras con marcadas señas de aprobación.

El señor Nocedal se levantó, después de pronunciar algunas frases el señor Moreno, para manifestar al señor Campoamor que aceptaba sus francas esplicaciones, y que gustaria de entrar con él en razonada discusión siempre que los límites del reglamento lo consintieran.

Rectificó el señor Santa Cruz, y acto continuo el señor Ríos Rosas pronunció un notable discurso, que lo avanzado de la hora le obligó á suspender para continuarle en la sesión de hoy. Dos puntos se proponia abrazar en él: defender la conducta del gabinete de que formó parte en julio de 1856, y esponer la conducta del gobierno actual. El señor Ríos Rosas es un orador de primer orden y se hace oír siempre con interés. En el exordio de su discurso se dirigió, creemos que calculadamente, á los diputados que tienen la honra de sentarse por primera vez en los escaños del Congreso, haciéndoles comprender que constituían mayoría, y que, exentos de toda responsabilidad, no debían dejarse arrastrar de influencias apasionadas, sino seguir rectamente las inspiraciones de su conciencia, y atender á los intereses del país que veia en su independencia una garantía para su suerte futura.

Pasó luego á esplicar las condiciones de la política que, en union del Sr. conde de Lucena, habia inaugurado en el gobierno; las circunstancias en que fué llamado aquel ministerio al poder por la voluntad de la corona; las cuestiones que tuvo que resolver, así en el terreno de la fuerza como en el del gobierno; en una palabra, defendió la doctrina de la union liberal, con arreglo á su manera de ver y á las condiciones especiales en que está colocado.

Siendo pasadas las horas de reglamento, el señor presidente preguntó si se prorrogaba la sesión; pero habiendo manifestado el Sr. Ríos Rosas que aun tendria que hablar con estension, se acordó suspender los debates, que proseguirán hoy á la hora acostumbrada.

La comisión del Senado y el mismo alto cuerpo, se hallan profundamente divididos acerca de la resolución que debe tomarse sobre la renuncia del cargo de senador del general Espartero. Muchos creen que esta dignidad es irrenunciable, y que por lo tanto no debe tomarse resolución sobre ella. Otros, entre los que se cuentan los amigos mas íntimos del gobierno, opinan que se admita, pues no debe considerarse como irrenunciable el cargo de senador, cuando está admitida la facultad de renunciar hasta en los mismos reyes.

El viernes se celebró en la capilla real de Palacio, una solemne función de desagravio, dedicada á la magnífica reliquia del clavo, que sustituido, como saben nuestros lectores, ha vuelto á colocarse en el riquísimo relicario que ha costado la piedad de nuestra Reina.

Las personas reales se presentaron en la capilla á las dos de la tarde, habiendo atravesado las galerías que estaban muy concurridas. El clavo, llevado procesionalmente, se volvió á colocar en el altar mayor, y después de terminada la misa lo adoraron los Reyes, la Princesa, S. S. AA. la infanta, el duque de Montpensier y sus tres hijas.

Del sermón estuvo encargado el señor Arenas. Asistieron á la capilla los grandes de España y los mayordomos de semana.

Los concurrentes á esta solemne salieron gratamente conmovidos por el magestuoso culto que acababa de rendirse con un motivo tan señalado.

A consecuencia de haber cesado en el cargo de teniente de aya de S. A. R. la princesa de Asturias la señora marquesa de San Martín de Hombres, se ha nombrado para reemplazarla á una parienta del general Tacón, capitán general que fué de la isla de Guba.

Parece que el arzobispo de Cuba, señor Claret, piensa proponer al gobierno un plan general de misiones á fin de que estas sean útiles, tanto á los intereses de la religion como á todos los de la madre patria, en nuestras islas ó posesiones de Ultramar.

Han llamado la atención del gobierno los sacrilegos robos que de algun tiempo á esta parte se vienen cometiendo en los templos. Con este motivo se ha prevenido de real orden á los gobernadores que, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, adopten cuantas medidas estén á su alcance, á fin de que sean custodiados y asegurados los templos, ya que no basta hoy á defenderlos de algunos malvados el respeto á las cosas sagradas, que en otro tiempo daba seguridad aun á las ermitas situadas en despoblado; advirtiéndoles al mismo tiempo que entre los servicios que pueden prestar las autoridades, ninguno le será mas grato ni considerará mas merecedor de recompensa que el descubrimiento y entrega á los tribunales de los autores de estos atentados sacrilegos.

Efectivamente, si al último robo de la iglesia de Fuente-Espino agregamos los que se han cometido en el mes de marzo anterior, en que fueron robadas las iglesias de Valdenoches, Quero, Nambroca, Barroso, Carnoedo, Santa María de Oza, Villar del Pedroso, Luzarejos, Tornadizos, catedral de Segovia, Fuen-Mayor, Alcolea, Cedillo, Trébanos y otras: en el mes de abril los templos y sagrarios de Ollas del Rey, Fontanar, Azucaica, catedral de Burgos, Manjabalago, Aceituna, Omañas, Santibañez, Bañares, Beceril, Aldealengua del Pedroso, San Mamés, San Paul, San Nicolás, y el sable que ceñia el general Urbistondo estando espuesto en la parroquia de San Martín de esta corte: las iglesias de Santiago de Jaen, de Mormojón y de Sanlúcar de Barrameda; y si á esta suma se agrega la de los robos sacrilegos cometidos en lo que va de mes, nos causará, á la par que asombro el saqueo de tantos templos, estrañeza el que antes no se hubiese pensado en su represion.

S. M. la Reina ha concedido las bandas de María Luisa á las señoras de Beckendorf y de Brunoff, á las que S. M. ha dispuesto que se les envíen por medio de nuestro representante en San Petersburgo.

Damos á continuación varios párrafos de cartas recibidas de Granada, con fecha 23, que participan los desagradables sucesos ocurridos en aquella capital, de que ayer dimos cuenta:

«La subida de los artículos de primera necesidad, y sobre todo del pan, ha dado motivo á que se altere la tranquilidad pública. Ayer á las dos, unos diez ó doce muchachos; divididos en dos grupos, trabaron lucha á pedradas en las alturas que dominan la Alhambra; luego, uniéndose, bajaron á las cinco al barrio de San Cecilio y, en formación, prorumpieron en gritos de pan á ocho, y con esta frase dieron vuelta á la ciudad por sus calles principales. Los grupos mayores se situaron después en la plaza Nueva, de Vivarambá y la carrera de Genil. Mujeres de todos los barrios acudieron apostrofando á los hombres para que muriesen batidos, porque mas valia morir así, que de hambre. Los hombres se abstuvieron de tomar parte en su mayor número. A las siete, las tropas, á la carrera, ocuparon las plazas, y gruesos piquetes de infantería y caballería, al trote, corrían las calles. A las ocho, la confusión y el movimiento era grande, con especialidad sobre la plaza Nueva. En vista de esto, la autoridad militar reasumió las facultades, hizo salir á toda la guarnición de sus cuarteles, ocupó militarmente todas las plazas, redoblando y triplicando las guardias, y publicó un bando á las ocho y media, en que, poniendo á la ciudad en estado de excepción, combinaba con pena de muerte al que hiciese uso de armas blancas ó de fuego, y con diez años de presidio á los que usasen de palo ó piedra, con otros artículos encaminados á contener las voces, á disolver los grupos y á hacer entrega de armas. El pueblo, con todo, no cejaba y en medio mismo de los gritos y presencia de los batallones, seguian los gritos y algazara.

«Por último, en la plaza Nueva se hicieron algunos disparos, se tiraron algunos tajos, resultando varios heridos de la muchedumbre, y tal vez alguno que otro contuso de las tropas, quedando todo á seguida en completa calma. Hoy sigue el aparato militar, y el general llamando á ciertas y determinadas personas, á quienes destierra.»

Otra carta: «Ayer 24 por la tarde hubo un pequeño alboroto. El pretexto fué la carestía del pan; empezó por algunos gritos que algunos muchachos de 10 ó 14 años dieron en las calles y los sitios públicos de pan á ocho. Posteriormente se unieron algunas mujeres hasta el punto de que el capitán general publicase la ley marcial y adoptase algunas otras medidas. El orden se ha restablecido completamente.»

Otra: «En nuestra bella Granada se ha alterado ruidosa, aunque ligeramente, la tranquilidad pública. Tienen los muchachos de este país la costumbre de armar pedreas en las afueras de la población, divididos en bandos, y acometidos ferrocamente como si tratasen de exterminarse los de un barrio á otro. Una de estas ineficaces batallas acaecida en la montaña llamada Silla del Moro la tarde del domingo último, ha dado ocasion á motín político. Terminada la lucha en la Silla del Moro, se bajaron los contendientes á la Alhambra en ademan provocador, y reunidos allí á algunos grupos de hombres del pueblo, descendieron á la ciudad pidiendo á grandes voces la baja del pan, y hasta profiriendo voces subversivas. Estas voces, unidas á no pocas pedradas contra los faroles públicos y cristales de las casas, produjeron en la población la consiguiente alarma, sobre todo, entre las gentes pacíficas que en gran número, como día festivo, se hallaban de paseo; hubo, pues, corridas y atropellos mientras la fuerza pública se situaba en las plazas y conseguia imponer á los amotinados. Un grupo de estos, al parecer mas rebelde y negándose á las intimaciones de la autoridad, recibió en la Plaza Nueva una descarga de la que resultaron cuatro heridos. A las diez de la noche, hora en que la población estaba ya tranquila, se publicó un bando declarando la ciudad en estado de sitio, con otras prevenciones rigurosas que se esperaba produjeran saludables resultados. En toda la noche de ayer domingo y en la mañana de hoy lunes no han vuelto á notarse síntomas de desorden; sin embargo, las tropas ocupan sus puestos, y la población, aunque sosegada, no se ha entregado á su natural movimiento á la salida del correo.»

La Crónica inserta ayer la siguiente interesante correspondencia de Washington:

«WASHINGTON 7 de mayo.—Siguen las cartas de España anunciándonos que la cuestion de Méjico era aun allí la cuestion del día; pero esta vez vienen hablando en tono mas pacífico, asegurándonos que el gobierno de la Reina se daría seguramente por satisfecho con las esplicaciones que habia ofrecido Lafregua, así como con los pasos que el gobierno de Méjico estaba dando para castigar á los asesinos de San Vicente, de los cuales habian sido ya fusilados dos ó tres, amen de un licenciado, Jaques (algunos periódicos le llaman Jacobo), que indican ha sido tambien fusilado por orden del gobierno de Comomfort por haber tenido parte en aquellos asesinatos. Si viera Vd., señor redactor, lo que realmente está pasando en Méjico, se reiría Vd., ó mejor dicho, se indignaría de todo esto. Lo que se asegura que está pasando en Méjico, es la farsa mas inicua que jamás se ha visto, farsa que, por lo visto, sabe alguien reproducir hábilmente. Segun cartas de personas las mas respetables y fidedignas de aquel país, y de otras menos respetables que han venido de allí, y que se pueden considerar como testigos de vista, los infelices que han sido fusilados eran unos pobres labradores, de todo punto inocentes del crimen, que ahora que están muertos se les imputa. Fueron, segun se dice, como asesinados en medio de un camino, para dar al gobierno español algun viso de satisfacción, haciéndole ver que, en efecto, se perseguía á los criminales, cuyo castigo pedía; mas como de un

juicio formal, añaden, habría quizá resultado probada su completa inocencia (y nadie mejor que el gobierno...)

Aquí tiene Vd., señor director, que para aparentar que se habían vengado unos asesinatos, se han comido...)

Por lo que hace al licenciado Jaques, no cabe duda que en efecto era digno de castigo, y sicario de Alvarez y Comonfort...)

Ya Vd. comprenderá lo que valen estos hechos, si ellos son los que el señor Lafuaga presenta al gobierno de la Reina para satisfacerle.

Las últimas noticias que por vía del telégrafo hemos recibido de Méjico, y que alcanzan hasta el 18 de abril, de la capital, y hasta el 21, de Veracruz, anuncian que había empezado ya la lucha entre el clero metropolitano y el gobierno de Comonfort...)

Las últimas noticias de la América Central dejan poco lugar a dudar que el bandido Walker y el resto de sus seguidores deben ya, á la hora presente, haber terminado su carrera en el cadalso...)

La política del presidente Buchanan todavía no toma un color decidido y particular. Así él, como todos los individuos de su gabinete, si están unidos sobre dos ó tres de los puntos cardinales de la doctrina democrática de este país, no lo están en todos los demás...)

«Hoy ha resuelto Francia llevar á vuestras montañas su estandarte victorioso, ha llegado la hora de la recompensa para los hombres fieles y del castigo para los intrigantes, y dentro de pocos días cada cual será juzgado según sus méritos.»

«A vosotros, sobre todo los de Beni-Raten, nos dirigimos. Habiéis fallado á la fe jurada; habéis desoído las obligaciones que os imponían vuestras promesas hechas á los Señores Beni-Yalva primero, y después á Argel. Os habéis atrevido á levantar el estandarte de la insurrección frente al de Francia, que llevaban los jefes que nosotros habíamos nombrado...)

«No acuséis sino á vosotros mismos de los estragos de la guerra y de los males que acarrea. Seréis responsables para con vuestros hermanos, que no querían más que aprovecharse de los beneficios de la tranquilidad. Si bien os distinguís á los que, como vosotros, han sido consejeros del desorden y á los que se han dejado estraviar. Haremos sentir todo el peso de nuestra severidad á los primeros, á los segundos les ofrecemos hoy los afectos de nuestra indulgencia si vienen á nosotros dando garantías de sus buenas intenciones y de su sinceridad.»

«Cuando Francia piensa en combatir y tiene fuerza para vencer, no ocupa únicamente su pensamiento el castigo que ha de imponer; trata por este medio extremo de fundar en lo porvenir la prosperidad de los países en los cuales ha tenido que pesar su cólera. Quiere restablecer en ellos el orden con la sabiduría de su mando, el desarrollo de los intereses materiales, el respeto de las propiedades y el mantenimiento de las buenas instituciones.»

«No venimos á despojaros de vuestros bienes, no queremos cambiar vuestras instituciones, porque son parecidas á las nuestras, pero queremos que la autoridad emane de nosotros; que vuestros jefes, elegidos por vosotros, sean confirmados por nosotros. Vuestros amos continuarán administrando vuestras deudas; vuestros amos continuarán dirigiendo vuestras tribus, pero vuestras costumbres y usos, pero la autoridad francesa dará el impulso á todos los elementos que hasta ahora no han reconocido por regla más que caprichos personales ó odios ciegos que ninguna mediación era bastante enérgica para encerrar en los límites de la razón.»

«Para vosotros, pues, Beni-Fraussen, Beni-Khelid, Beni-Boud-Chair, Beni-Yalvia, el olvido y el perdón del pasado, si lo desearis, porque no habéis sido más que estraviados. Para vosotros, Beni-Batna, que buscabais la lucha, el castigo de vuestras faltas; después, la clemencia del vencedor. Para todos los beneficiados de la paz, el reinado del orden, los beneficios del comercio y la buena acogida en medio de nosotros, cuando os presentéis con franqueza, con el corazón puro y el espíritu animado del bien.»

«En la Revista de la instrucción pública, periódico semanal que se publica actualmente en París, se lee esta curiosa noticia: «Escriben de Berlín, con fecha del 24 de marzo último, que el ilustre teniente, señor Boeckh, acaba de celebrar el cincuenta aniversario de su nombramiento de Catedrático en Berlín, cuyas funciones ha ejercido primero en el Seminario filológico y después en la Universidad desde la creación de esta institución.»

«Con esta ocasión el Rey ha condecorado al señor Boeckh, las insignias de Caballero del Águila Roja de segunda clase, y la municipalidad de Berlín le ha ofrecido la medalla de ciudadanía honoraria. Diputaciones de todas las universidades de Alemania han venido á cumplimentar al célebre veterano, y la de Berlín le ha remitido una suma considerable para servir de fondo á una fundación que se creará bajo el nombre de Boeckh y que tendrá por objeto suministrar á jóvenes filólogos de talento y pobres el medio de continuar sus estudios. A la tarde se ha dado un gran banquete en honor del señor Boeckh, y hácia media noche todos los estudiantes han hecho, cada uno en el antiguo traje nacional de su país nativo, un paseo con antorchas por las calles de Berlín, y han entonado cantos debajo de las ventanas del señor Boeckh. Todas las casas de la calle en que habitaba el señor Boeckh y las de las calles vecinas, estaban brillantemente iluminadas.»

«Un despacho del Havre del 26 anuncia que el presidente de Nueva Granada parece dispuesto á seguir una conducta opuesta á la de su predecesor en la cuestión del istmo de Panamá. Ya se recordará que la negativa de este á dar satisfacción á los Estados-Unidos por los atropellos que decían haber sido inferidos á varios ciudadanos norteamericanos en el ferrocarril de Panamá, había hecho inminente una demostración militar por parte del gobierno de Washington contra la república de Nueva-Granada.»

«La Gaceta de Bolonia del 18 anuncia que el Santo Padre fué recibido en Loreto con el mayor entusiasmo el día 14; que pasó allí aquella noche, todo el día 15 y parte del 16, saliendo en la tarde del 16 para Fermo, de donde regresará á Loreto para pasar el día de la Ascension, y el 22 irá á Ancona, donde estará el 23 y 24. El 25 dará una vuelta por Jesi y el 26 llegará á su ciudad natal, Sinigaglia, donde se le preparará la mas digna acogida.»

«El Leon Español publica los siguientes despachos: «Los días 27 de mayo.—En la cámara de los Comunes se discute el presupuesto del ministerio de la Guerra, y en la de los Lores el bill relativo al divorcio. Las últimas noticias del cabo de Buena-Esperanza son mas tranquilizadoras; pues ya no tenían invasiones de parte de los cañeros.»

«Paris 28.—El Moniteur de ayer anuncia que el tratado relativo á Neuchâtel fué firmado el día anterior por los Plenipotenciarios de Francia, Austria, Inglaterra, Rusia y Suiza. Se fijan 21 días para cambiar las ratificaciones. SS. MM. imperiales y el rey de Baviera, de gran uniforme, han asistido al gran teatro al baile Corario. Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

rios para la habilitación del puerto de Benicassim, en la provincia de Castellon de la Plana; entendiéndose que esta autorización no le da derecho á que se le otorgue la concesión definitiva, si no se juzga conveniente, ni á reclamar indemnización de ningún género por los trabajos que practique. De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 22 de mayo de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección de beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

Por real orden de 28 del actual, la Reina (que Dios guarde, de conformidad con lo propuesto por el Consejo de sanidad, ha tenido á bien disponer que la temporada para uso de las aguas de Pantlosa empiece el día 21 del mes de junio próximo en vez del 1.º de julio, segun se anunció en la Gaceta del 27 de marzo próximo pasado.

CORREO ESTRANJERO.

La opinión pública está preocupada hace algun tiempo de un suceso de que nuestros lectores tienen noticia. Hace tres meses hablaron los diarios americanos de un accidente muy grave que comprometió la vida del presidente M. Buchanan, mientras estuvo en el hotel nacional de Washington, donde permaneció los últimos días que precedieron á su instalación en la presidencia; el presidente tuvo todos los síntomas de un envenenamiento, sobre el que se hicieron varias versiones. No solo había sido atacado M. Buchanan; otras muchas personas que allí estaban alojadas murieron de resultas de aquel envenenamiento. Pareció que la salud del presidente no está aun restablecida, y se duda que se restablezca. Nadie cree que este suceso fuese casual, y la opinión habla públicamente de un atentado contra la vida del presidente. Los periódicos de la Union están llenos de las relaciones que circulan; de las varias conjeturas á que se entrega la opinión pública sobre la causa y los autores de este atentado. Tal consistencia han tomado estas sospechas, que el Correo de los Estados Unidos pide formalmente que se haga una investigación judicial. Este periódico cita una carta del presidente en que manifiesta el convencimiento de haber sido víctima de una tentativa criminal. El Times de New York habla de una carta en que se prevenía á M. Buchanan el peligro que corría en aquel hotel. Por último, El Comensal de Cincinnati pretende saber quienes fueron los autores del atentado y acusa á los negros, porque sabían que M. Buchanan era defensor de la esclavitud, y quitándole de en medio, era fácil que subiese á la presidencia el coronel Fremont, quien aboliría la esclavitud y ellos serian libres y hasta gobernarían el país.

Ayer dijimos, refiriéndonos á un despacho telegráfico, que el mariscal Rondon, en el momento de principiar las operaciones militares contra las tribus kabylas de Djurjura, les había dirigido una proclama. Hé aquí el texto de ella: «Kabylas: Muchas veces os hemos ofrecido haceros gozar de las ventajas de la paz, haceros partícipes de los beneficios de nuestro comercio, dejar á vuestros viajeros recorrer las comarcas sometidas á nuestra paternal dominación para entregarse al trabajo ó á la industria, y llevar después á vuestras montañas los frutos recogidos bajo la tutela protección de nuestras leyes. Algunos habian comprendido nuestras buenas intenciones, y por medio de prudentes y previsores consejos habian hecho que sus hermanos participasen de sus laudables ideas. Nombrados intermediarios entre vosotros y nosotros, el odio ciego y envidioso de ciertos hombres, que querian el poder para ellos mismos, apeló á las malas pasiones y combatió á nuestros amigos. «Hoy ha resuelto Francia llevar á vuestras montañas su estandarte victorioso, ha llegado la hora de la recompensa para los hombres fieles y del castigo para los intrigantes, y dentro de pocos días cada cual será juzgado según sus méritos.»

«A vosotros, sobre todo los de Beni-Raten, nos dirigimos. Habiéis fallado á la fe jurada; habéis desoído las obligaciones que os imponían vuestras promesas hechas á los Señores Beni-Yalva primero, y después á Argel. Os habéis atrevido á levantar el estandarte de la insurrección frente al de Francia, que llevaban los jefes que nosotros habíamos nombrado. No solo habéis sembrado la turbación y el desorden en vuestro país, sino que habéis predicado la revolución entre vuestros vecinos los Beni-Fraussen, Beni-Khelid, Beni-bou-Chair y Beni-Yakia, que desde hace mucho tiempo gozaban bajo nuestra protección de las dulzuras de la paz. En fin, habéis desafiado nuestro poder atacando á los Tizi-Ouzon.»

«No acuséis sino á vosotros mismos de los estragos de la guerra y de los males que acarrea. Seréis responsables para con vuestros hermanos, que no querían más que aprovecharse de los beneficios de la tranquilidad. Si bien os distinguís á los que, como vosotros, han sido consejeros del desorden y á los que se han dejado estraviar. Haremos sentir todo el peso de nuestra severidad á los primeros, á los segundos les ofrecemos hoy los afectos de nuestra indulgencia si vienen á nosotros dando garantías de sus buenas intenciones y de su sinceridad.»

«Cuando Francia piensa en combatir y tiene fuerza para vencer, no ocupa únicamente su pensamiento el castigo que ha de imponer; trata por este medio extremo de fundar en lo porvenir la prosperidad de los países en los cuales ha tenido que pesar su cólera. Quiere restablecer en ellos el orden con la sabiduría de su mando, el desarrollo de los intereses materiales, el respeto de las propiedades y el mantenimiento de las buenas instituciones.»

«No venimos á despojaros de vuestros bienes, no queremos cambiar vuestras instituciones, porque son parecidas á las nuestras, pero queremos que la autoridad emane de nosotros; que vuestros jefes, elegidos por vosotros, sean confirmados por nosotros. Vuestros amos continuarán administrando vuestras deudas; vuestros amos continuarán dirigiendo vuestras tribus, pero vuestras costumbres y usos, pero la autoridad francesa dará el impulso á todos los elementos que hasta ahora no han reconocido por regla más que caprichos personales ó odios ciegos que ninguna mediación era bastante enérgica para encerrar en los límites de la razón.»

«Para vosotros, pues, Beni-Fraussen, Beni-Khelid, Beni-Boud-Chair, Beni-Yalvia, el olvido y el perdón del pasado, si lo desearis, porque no habéis sido más que estraviados. Para vosotros, Beni-Batna, que buscabais la lucha, el castigo de vuestras faltas; después, la clemencia del vencedor. Para todos los beneficiados de la paz, el reinado del orden, los beneficios del comercio y la buena acogida en medio de nosotros, cuando os presentéis con franqueza, con el corazón puro y el espíritu animado del bien.»

«En la Revista de la instrucción pública, periódico semanal que se publica actualmente en París, se lee esta curiosa noticia: «Escriben de Berlín, con fecha del 24 de marzo último, que el ilustre teniente, señor Boeckh, acaba de celebrar el cincuenta aniversario de su nombramiento de Catedrático en Berlín, cuyas funciones ha ejercido primero en el Seminario filológico y después en la Universidad desde la creación de esta institución.»

«Con esta ocasión el Rey ha condecorado al señor Boeckh, las insignias de Caballero del Águila Roja de segunda clase, y la municipalidad de Berlín le ha ofrecido la medalla de ciudadanía honoraria. Diputaciones de todas las universidades de Alemania han venido á cumplimentar al célebre veterano, y la de Berlín le ha remitido una suma considerable para servir de fondo á una fundación que se creará bajo el nombre de Boeckh y que tendrá por objeto suministrar á jóvenes filólogos de talento y pobres el medio de continuar sus estudios. A la tarde se ha dado un gran banquete en honor del señor Boeckh, y hácia media noche todos los estudiantes han hecho, cada uno en el antiguo traje nacional de su país nativo, un paseo con antorchas por las calles de Berlín, y han entonado cantos debajo de las ventanas del señor Boeckh. Todas las casas de la calle en que habitaba el señor Boeckh y las de las calles vecinas, estaban brillantemente iluminadas.»

«Un despacho del Havre del 26 anuncia que el presidente de Nueva Granada parece dispuesto á seguir una conducta opuesta á la de su predecesor en la cuestión del istmo de Panamá. Ya se recordará que la negativa de este á dar satisfacción á los Estados-Unidos por los atropellos que decían haber sido inferidos á varios ciudadanos norteamericanos en el ferrocarril de Panamá, había hecho inminente una demostración militar por parte del gobierno de Washington contra la república de Nueva-Granada.»

«La Gaceta de Bolonia del 18 anuncia que el Santo Padre fué recibido en Loreto con el mayor entusiasmo el día 14; que pasó allí aquella noche, todo el día 15 y parte del 16, saliendo en la tarde del 16 para Fermo, de donde regresará á Loreto para pasar el día de la Ascension, y el 22 irá á Ancona, donde estará el 23 y 24. El 25 dará una vuelta por Jesi y el 26 llegará á su ciudad natal, Sinigaglia, donde se le preparará la mas digna acogida.»

«El Leon Español publica los siguientes despachos: «Los días 27 de mayo.—En la cámara de los Comunes se discute el presupuesto del ministerio de la Guerra, y en la de los Lores el bill relativo al divorcio. Las últimas noticias del cabo de Buena-Esperanza son mas tranquilizadoras; pues ya no tenían invasiones de parte de los cañeros.»

«Paris 28.—El Moniteur de ayer anuncia que el tratado relativo á Neuchâtel fué firmado el día anterior por los Plenipotenciarios de Francia, Austria, Inglaterra, Rusia y Suiza. Se fijan 21 días para cambiar las ratificaciones. SS. MM. imperiales y el rey de Baviera, de gran uniforme, han asistido al gran teatro al baile Corario. Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

las universidades de Alemania han venido á cumplimentar al célebre veterano, y la de Berlín le ha remitido una suma considerable para servir de fondo á una fundación que se creará bajo el nombre de Boeckh y que tendrá por objeto suministrar á jóvenes filólogos de talento y pobres el medio de continuar sus estudios. A la tarde se ha dado un gran banquete en honor del señor Boeckh, y hácia media noche todos los estudiantes han hecho, cada uno en el antiguo traje nacional de su país nativo, un paseo con antorchas por las calles de Berlín, y han entonado cantos debajo de las ventanas del señor Boeckh. Todas las casas de la calle en que habitaba el señor Boeckh y las de las calles vecinas, estaban brillantemente iluminadas.»

«Un despacho del Havre del 26 anuncia que el presidente de Nueva Granada parece dispuesto á seguir una conducta opuesta á la de su predecesor en la cuestión del istmo de Panamá. Ya se recordará que la negativa de este á dar satisfacción á los Estados-Unidos por los atropellos que decían haber sido inferidos á varios ciudadanos norteamericanos en el ferrocarril de Panamá, había hecho inminente una demostración militar por parte del gobierno de Washington contra la república de Nueva-Granada.»

«La Gaceta de Bolonia del 18 anuncia que el Santo Padre fué recibido en Loreto con el mayor entusiasmo el día 14; que pasó allí aquella noche, todo el día 15 y parte del 16, saliendo en la tarde del 16 para Fermo, de donde regresará á Loreto para pasar el día de la Ascension, y el 22 irá á Ancona, donde estará el 23 y 24. El 25 dará una vuelta por Jesi y el 26 llegará á su ciudad natal, Sinigaglia, donde se le preparará la mas digna acogida.»

«El Leon Español publica los siguientes despachos: «Los días 27 de mayo.—En la cámara de los Comunes se discute el presupuesto del ministerio de la Guerra, y en la de los Lores el bill relativo al divorcio. Las últimas noticias del cabo de Buena-Esperanza son mas tranquilizadoras; pues ya no tenían invasiones de parte de los cañeros.»

«Paris 28.—El Moniteur de ayer anuncia que el tratado relativo á Neuchâtel fué firmado el día anterior por los Plenipotenciarios de Francia, Austria, Inglaterra, Rusia y Suiza. Se fijan 21 días para cambiar las ratificaciones. SS. MM. imperiales y el rey de Baviera, de gran uniforme, han asistido al gran teatro al baile Corario. Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bristoff, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto á aceptar la conciliación. Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicándoselas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

«Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville. Escriben de Viena el 19 de mayo á la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando

